



En el Hospital General de Mostar se formaliza una entrega de medicamentos al Director del Hospital (debajo del escudo de Bosnia).

## Reflexiones en torno a la ayuda humanitaria en Bosnia

ANTONIO AGUILAR ROS  
*Comandante Médico*

### INTRODUCCION

**E**N palabras de una amiga, intérprete croata de la ONU, que no era nada radical en sus planteamientos, «la idea de Yugoslavia duró durante setenta y cinco años, si bien era sólo una forma vacía: nunca había armonía entre el contenido y la forma. Las repúblicas nacionales tenían más poder que la federación y siempre se sintieron sus esfuerzos de independencia».

Yugoslavia, expulsada en 1948 del Cominform soviético, permaneció sin alinearse en ningún bloque internacional. En la Conferencia de Helsinki sobre Seguridad y Cooperación en Europa, celebrada en 1975, las fronteras de Europa se declararon inviolables, aunque no se descartó su revisión por acuerdo pacífico.

En el año 1990 la crisis económica y los nacionalismos radicales llegan a tal punto que es imposible detener la separación de algunas repúblicas

yugoslavas del resto del país. Los países comunitarios no respondieron con la celeridad y unidad de criterios que la situación hubiera exigido. Comienza la violencia en Croacia y Eslovenia, que continúa en el año 1991 y poco a poco se traslada también a Bosnia-Herzegovina, que en el año 1992 se proclamó independiente. Los países comunitarios aprobaron esta independencia en la primavera de 1992, a pesar de que su gobierno no era aceptado por las tres etnias de



Bosnia. Con la excusa de proteger a la población serbia de Bosnia, los serbios cometieron terribles crímenes, violaciones, limpieza étnica, etc. La inclusión de Croacia, Eslovenia y Bosnia en la ONU en el mes de mayo hizo suponer a muchos que el fin de la guerra estaba más cerca, pero la historia demostró que en ese momento se intensificó más aún la violencia. Comienzan las discusiones sobre el reparto de Bosnia: los bosnios-croatas exigen el suroeste de Herzegovina, algunas partes de Bosnia central y del noroeste donde son la población mayoritaria. Los bosnios-serbios intentan quedarse con el sureste de Herzegovina y con el noroeste de Bosnia. Las posiciones de croatas y serbios de Bosnia son bien vistas por los gobiernos de Croacia, por razones económicas, y de Serbia, por el ideal paneslavo. Únicamente los bosnios-musulmanes, que no tienen un país de origen al que unirse, insisten en la integridad de Bosnia-Herzegovina.

#### **PARTICIPACION DE LA ONU EN TERRITORIO BOSNIO**

Cuando en septiembre de 1992, la ONU decidió establecer un Cuartel General para Bosnia y enviar un contingente de cascos azules de más de 6000 soldados, la situación de violencia y exterminio era algo difícil de entender para un ciudadano medio europeo. Al no existir la paz ni acuerdo previo entre las partes, los soldados de la ONU no iban como mantenedores de la paz ni como fuerzas de interposición. Quizás por eso, los países europeos, ante la obligación moral

de hacer algo, reaccionaron enviando soldados con unas misiones de ayuda humanitaria, así como de intentar contener la intensidad y extensión de la violencia. Las fronteras de Yugoslavia están muy cerca de los países comunitarios y los recuerdos de la Segunda Guerra Mundial también son cercanos. Sin embargo poco antes de decidir el establecimiento del Cuartel General de la ONU en Bos-

nia, su Secretario General Boutros Gali afirmaba que la situación dramática, peligrosa, violenta y confusa sobre el terreno no permitía ninguna operación de mantenimiento de la paz. Obviamente se cambió de opinión cuando las imágenes que llegaban desde Bosnia conmocionaron a la opinión pública mundial.

La ONU desplegó sobre el territorio bosnio miles de soldados pertenecientes a distintos países con la misión fundamental de proteger el envío y la distribución de la ayuda humanitaria. A cada país se le asigna una parte del suelo bosnio para que de escolta y proteja los convoyes de ayuda humanitaria que coordina el ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados).

El ACNUR coordina y organiza la ayuda de multitud de organizaciones internacionales no gubernamentales (Medicus Mundi, Pharmaciens sans Frontières, Cruz Roja, etc.). Algunos envíos de asociaciones no reconocidas internacionalmente no son generalmente aceptados por el ACNUR. Así, convoyes que se organizan bajo distintas iniciativas (municipios, medios de comunicación, etc.) con las mejores intenciones para socorrer a las zonas más desprotegidas, simplemente no pueden llegar hasta allí. Si el ACNUR no solicita la escolta necesaria de soldados de ONU, los envíos no pueden atravesar zonas de guerra o a veces lo intentan con grave riesgo para las mercancías y para las personas que las transportan. En la mayoría de los casos la ayuda que llega hasta Croacia lle-



*Junto a impactos de proyectiles en paredes y suelo, los chavales se agrupan en torno a los blindados españoles.*



*El teniente médico Balanya, que rescató a dos chicas de UNICEF en un acto heroico, apadrina a este pequeño ciudadano de Mostar.*



*De izquierda a derecha:  
El traumatólogo del Hospital  
del Aire, capitán Fernando Álvarez Sala,  
y el farmacéutico, comandante Antonio  
Aguilar Ros junto al autoclave  
que utiliza la madera al no disponer de  
otro tipo de combustible.*

vada por aventureros-altruistas se queda en Croacia, no consiguiendo el permiso para pasar las fronteras con Bosnia. En Croacia, sirve para el mantenimiento de cientos de miles de refugiados que, desplazados de sus lugares de origen, suponen una carga económica importante para esta joven república. Pero incluso con escolta de blindados militares gran parte de lo que se pretende transportar por territorio bosnio se queda en el camino: en los «check points» a veces hay que pagar con una parte el que se permita el paso del resto. Las normas sobre inviolabilidad de los convoyes, libre paso de fronteras para la ayuda humanitaria, firmadas por las partes en conflicto, son frecuentemente sólo papel mojado.

En el mejor de los casos, si finalmente la ayuda humanitaria llega a su destino, la protección que los cascos azules deberían ejercer sobre su distribución es más un deseo que una realidad. La parte de mercancía que alcanza el destino final no es distribuida por los cascos azules sino que es controlada por el ejército local que la distribuye según sus propias prioridades: primero a los combatientes, luego a sus familiares, después a las familias que no tienen hijos en edad para ser reclutados y, finalmente, al resto de personas, incluidos refugiados y prisioneros de guerra, que sólo reciben algo de ayuda cuando todas las demás prioridades se han satisfecho adecuadamente. En cualquier caso y a pesar del chantaje que esto supone, mejor ese reparto que ninguno.

En las bolsas croatas o musulmanas la ayuda humanitaria sirve para mantener vivos a cientos de miles de personas que de otra manera casi con seguridad morirían. Sin embargo, es posible que esta ayuda esté sirviendo para alargar el problema y dilatar su solución. En Mostar, cuando los musulmanes se enfrentaban a los bosnios-croatas, eran los propios solda-



dos musulmanes de la Armija los que no dejaban salir de la ciudad a los civiles que, sometidos diariamente a bombardeo, sin luz, sin agua corriente y cargados de todo tipo de penalidades, deseaban abandonarla. Esta posición de extrema dureza de los soldados de la Armija con la gente de su propia etnia, no se podría entender sin la ayuda humanitaria, ya que en el caso de que ésta no existiera parece difícil que dejaran morir por inanición a los miles de bosnios-musulmanes que allí habitan (y en otras «bolsas») en contra de su voluntad. La Armija, quizás cumpliendo la máxima de que el fin justifica los medios, no encuentra otra solución para reivindicar sus derechos sobre esta ciudad emblemática de los bosnios. En su desesperación, los dirigentes musulmanes han provocado o permitido

el bombardeo de sus propios hospitales o escuelas. Incluso se sospecha que la granada de mortero que provocó la matanza del mercado de Sarajevo pudo ser lanzada por los propios musulmanes contra ellos mismos tratando de despertar a la opinión internacional, que gracias a la «ayuda humanitaria» puede que tuviera la conciencia algo dormida. Al menos momentáneamente lo consiguieron: Sarajevo sobrevive desde entonces, algo más tranquila, con el cerco de 70 Km impuesto por la amenaza fuerza internacional. Aunque sea una barbaridad tan sólo pensarlo, no es difícil deducir que son más rentables unos «cuantos» muertos, aunque sean muchos, que provoquen una «reacción internacional» que un insufrible goteo incesante de muertos y heridos «sin respuesta».





*La UVI del hospital de Mostar, bien distinta a nuestras unidades de medicina interna. Y, por último, entre Mostar y Jablanica, convoy de ayuda humanitaria pasando por Verdi, primera línea de frente entre bosnios musulmanes y háveos.*



## POPULARIDAD DE LOS CASCOS AZULES

Contra lo que pueda parecer, los cascos azules no son bien vistos por ninguna de las partes en conflicto. Al principio esto podría resultar sorprendente pero la realidad es que tanto bosnios como croatas esperaban otra actitud de la ONU ante su particular problemática. Los serbios, como es lógico, debido a su aislamiento y embargo, no ven con agrado ninguna representación de la comunidad internacional. En Croacia

se pensaba que la presencia de la ONU serviría para expulsar a los serbios de los territorios croatas ocupados, principalmente la Krajina, pero el paso del tiempo ha servido para frustrar sus esperanzas. Esto, unido al carácter orgulloso croata hace que en Zagreb, capital de Croacia y sede del cuartel general de la logística de la ONU en Yugoslavia, los croatas tiren bolas de nieve o barro -según la estación del año- a los soldados de la ONU. Junto al Cuartel General de la ONU en Zagreb, con fines reivindicativos, hay miles de ladrillos -rojos o negros- apilados con las iniciales de heridos o muertos en la guerra con los serbios. Los bosnios miran con cierto recelo la, para ellos, excesiva pasividad de los cascos azules. La neutralidad de los soldados de Naciones Unidas no es así considera-

da por los bosnios que, al sentirse los perdedores del conflicto, desearían que la ONU tomara parte por ellos. La comunidad internacional -con la posible excepción de EEUU que, no obstante, no quiere actuar al margen del resto de los países occidentales- mantiene un embargo de armas sobre Bosnia en un intento de que la violencia no aumente más. Sin embargo, si la situación de violencia se prolonga, y si militarmente no se ayuda a los bosnios, cabría preguntarse si es justo mantenerles sin los medios apropiados para que sean ellos los que se defiendan. Los disparos en Bosnia sobre los cascos azules pueden interpretarse en el sentido de una llamada desesperada para que los países occidentales no se olviden de quién los hace. Suponen un aviso más que una real amenaza.



## SITUACION ACTUAL

En los momentos de redactar este artículo siguen las conversaciones para tratar de poner de acuerdo a las tres etnias de Bosnia. De un 57% del territorio bosnio hemos pasado en las últimas propuestas internacionales a un 51% de ese territorio para la confederación croata-musulmana. A cada intento de paz las fuerzas contendientes han arrojado sus ataques en un intento de sentarse a negociar desde una situación geográfica-militar en la mano más favorable. Sin embargo, las naciones europeas no deberían admitir que las fronteras puedan ser cambiadas unilateralmente con el recurso de la violencia. No se trata del 51 o del 57% de la superfi-

ciosas. Pensamos que se podría haber hecho más. No obstante, nos resistimos a caer en el desánimo del sentir popular cuando se pregunta, dejando entrever las respuestas: ¿qué se nos ha perdido a nosotros en Yugoslavia?; ¿por qué no dejarles que se maten ellos solos?. En definitiva, ¿vale la pena el esfuerzo humano y económico que se está haciendo?; ¿no se estará contribuyendo a un alargamiento innecesario del conflicto? Para estas dos últimas preguntas no existen respuestas absolutas. No obstante, las masacres étnicas y las violaciones sistemáticas, parecen haber desaparecido con la presencia de los cascos azules. Más difícil sería hablar en términos de eficiencia o de renta-

realizaron gestos generosos como los de muchos soldados que «adoptaban» niños a los que mimaban especialmente y con los que todavía siguen en contacto. Y sobre todo, es posible que la presencia española haya servido para mostrar otra forma de vivir o de ver las cosas y que la convivencia es posible. Después de multitud de esfuerzos de todos, ya no hay guerra -aunque tampoco paz- en el territorio bosnio encomendado al Batallón español (Mostar, Jablanica, etc.).

Al margen de todo, en contacto con la gente más necesitada, somos muchos los que pensamos a nuestro regreso que habíamos recibido más de lo que habíamos dado, que volvimos humanamente enriquecidos en muchos aspectos, pero sobre todo en el de la experiencia del trato con la gente sencilla.

En cualquier caso, siempre quedará, al menos, lo simbólico de la ayuda humanitaria, no para acallar nuestras conciencias sino para llevar algo de lo mejor de nosotros mismos allá donde se necesite.

Y finalmente una sugerencia: en las repúblicas de la antigua Yugoslavia, había todo tipo de organizaciones humanitarias que cubrían casi todo lo fundamental para la subsistencia (alimentación, vestido, medicamentos...). Incluso, otras organizaciones tratan de atender necesidades «menos vitales» aunque igualmente necesarias: Reporteros sin Fronteras, Payasos sin Fronteras, etc. Sin embargo, queda una actividad que no realiza nadie de forma organizada, si bien participamos en ella en la medida de nuestras posibilidades. Se trata de algo tan sencillo o complicado como repartir o distribuir cartas y pequeños paquetes. Uno de los mayores males que la guerra produce es la desconexión de las personas queridas y la total desinformación sobre su suerte. En esas condiciones una carta de un ser querido alcanza un valor incommensurable. ¿Se lanzará alguien a estructurar la organización «Carteros sin Fronteras». Que yo sepa no existe y sin duda valdría la pena. Tendrían mucho trabajo y «camino por recorrer» ■



*Los niños bosnios buscan el calor humano de los soldados españoles en el mismo lugar que momentos antes había caído una granada de mortero.*

cie de Bosnia sino de las repercusiones futuras para los europeos si se tolera que el reparto de un territorio pueda fraguarse mediante el uso de las armas.

## A MODO DE CONCLUSION

Para la mayoría de los que modestamente, de una manera u otra, hemos servido como soldados de la ONU, es posible que nos quede un cierto sentimiento de frustración. Las misiones que se nos asignaron tal vez no eran excesivamente ambi-

bilidad de lo que supone la ayuda humanitaria.

Por otro lado, nuestra estancia allí resolvió puntualmente algunos problemas, unos más importantes y otros más modestos. Sirvió para facilitar el intercambio de prisioneros; para ayudar a escapar del cerco impuesto a ciudadanos bosnios que querían irse a vivir a otros lugares; a trasladar heridos con sus familias a hospitales donde podían recibir mejor atención; se prestó asistencia médica y farmacéutica a bosnios que nos la reclamaban; o se